

1º Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios.

TÍTULO DEL TRABAJO: ¿TRANSMITIR, COMUNICAR, MEDIAR? LA EXPERIENCIA DE DIFUSIÓN EN UN MUSEO ANTROPOLÓGICO

Autor/es: Silvia L. Calvo y Verónica Stáffora

Pertenencia institucional de los autores: Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” –
Area de Extensión Educativa. Facultad de Filosofía y Letras – UNBA

Dirección de correo electrónico: silvialcalvo@gmail.com , vstaffora@yahoo.com.ar

Eje temático: Educación y público

Introducción

La experiencia del Área de Extensión Educativa (desde ahora AEE) del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (FFyL, UBA) se basa en la articulación de tres elementos: su pertenencia a un museo universitario en el que se producen conocimientos antropológicos, la concepción de los visitantes y la reflexión en torno a la especificidad de las acciones educativas en el contexto del museo.

En esta ponencia intentaremos dar cuenta de algunas de las concepciones que dieron origen al área en relación a estos tres elementos y también de los marcos conceptuales que fundamentan las prácticas educativas en la institución

Supuestos asumidos en cuanto qué es un museo

Un museo no puede existir sin colecciones y tampoco sin público: originados en la modernidad, estas instituciones son la consecuencia de que algunas colecciones privadas se volvieran públicas; es a partir de ese momento que comienzan a organizarse dos núcleos de prácticas museológicas, los acervos y los públicos, cuya articulación se da en torno a la exhibición que es la tecnología de comunicación propia de estas instituciones (Dujovne, 1995).

Un museo es o debería ser algo vivo en la medida que se renuevan las interpretaciones sobre sus colecciones, tanto desde el trabajo de investigación -otra de las funciones que se le reconocen a los museos- como desde la interpretación que hacen los visitantes de ellas.

“Si ni el sujeto (el público) ni el objeto (las colecciones) presuponen por separado el resultado final, habrá que buscar en la relación que se establece entre ambos (sujeto y objeto) el elemento clave y esencial del fenómeno” museístico (Díaz Belardi, 2008).

Los museos concebidos actualmente como espacios de comunicación desde donde se emiten mensajes explícita o implícitamente, han contribuido a lo largo del tiempo a

configurar concepciones y modos de vida de una sociedad. Estas concepciones funcionan como matrices de sentido, a partir de las cuales se tipifican problemas y realidades y se re-elaboran otros sentidos. (Díaz et al, 1986; Batallán et al, 1988). El discurso de los museos de la modernidad -en particular los de las ciencias sociales en Argentina- ha construido una visión hegemónica de “lo nuestro” excluyendo, cuando no desvalorizando, las historias de aquellos sectores étnicos y sociales que no formaban parte del imaginario social hegemónico.

Una de las primeras tareas que se planteó y continua planteándose el AEE del ME fue la investigación de conceptos teóricos capaces de abarcar esas historias persistentemente negadas y la consideración de los procesos sociales y cognitivos que llevaban a la “naturalización” de las representaciones que se tienen de los sujetos sociales, en especial las poblaciones originarias del actual territorio argentino. Esto se da bajo el supuesto de que la difusión museográfica debe apoyarse en un trabajo de investigación entendido como producción de un conocimiento crítico de la realidad en la cual se inserta la institución.

Supuestos asumidos en cuanto a la función de difusión

Desde el retorno de la democracia los museos han focalizado la reflexión en la función de difusión. En la actualidad, los criterios de comunicación suelen formar parte del proyecto institucional y los públicos constituyen un factor fundamental en la definición de sus políticas.

En la bibliografía sobre museos es posible advertir que al referirse a esta función los límites entre exposición y actividades que la complementan son difusos. También se asignan nombres muy diversos a los sectores que se ocupan de la atención de los visitantes: departamento de educación, servicio educativo, servicio de difusión, servicio pedagógico, extensión educativa, departamento didáctico; difusión cultural, extensión cultural, acción cultural. En todos los casos se intenta atrapar los rasgos de unas actividades –exposición y acciones- cuya finalidad es que los visitantes accedan al acervo del museo y a los saberes que se producen en torno a él. En ese sentido, es compartido que, en ambos casos, se trata de prácticas que involucran la “transmisión de un saber”, pero que se diferencian de la que se realiza en otras instituciones como las escuelas o los medios de comunicación.

Este rasgo, la “transmisión de un saber” ha llevado a poner el acento en la dimensión educativa de los museos, por lo que se considera necesario que tanto en la elaboración de las exposiciones como en las actividades que la complementan se tomen en cuenta criterios y marcos conceptuales de este campo.

En cuanto a la exhibición, cada vez más, su realización es concebida como un trabajo colectivo e interdisciplinario, que exige la coordinación de las áreas de un museo en las diferentes etapas de programación y concreción, de manera de alcanzar una cierta coherencia y equilibrio entre las actividades de investigación, conservación y difusión (Pérez Gollán, Dujovne, 1995; Dujovne, 1995). Pero el proceso de selección de los mensajes a transmitir a través de la exposición, conlleva el trabajo de decidir que se comunicará a través de ella y que a través de otras acciones. Esta es una de las razones por las cuales las áreas educativas hoy no son un agregado que implementa actividades una vez montada la exhibición.

Los aspectos descriptos indican algunos de los debates que se dieron en el origen del AEE del ME y que aún, con matices, siguen vigentes:

- Cuál es el alcance de la intervención educativa en el diseño de las exhibiciones y las tensiones que se dan entre las diferentes funciones del museo.
- Cuál es el significado de la palabra educación en el contexto de un museo, ya que suele continuar siendo asociada a la escuela.
- Cuál es la especificidad de las intervenciones en las actividades cuando de lo que se trata es de contribuir a revisar representaciones arraigadas socialmente.

En esta presentación no nos vamos a referir al proceso de producción de las exposiciones, en las que el AEE ha participado y sigue haciéndolo asumiendo la representación - la voz de los visitantes, sino que nos vamos a centrar en las acciones que las complementan.

En primer lugar señalaremos la función que hemos asumido ya hace varios años

El Área de Extensión Educativa tiene a su cargo el diseño y la implementación de programas que ayuden a la interpretación de las colecciones y exhibiciones del museo, de modo de facilitar su apropiación por parte de los visitantes.

Esta definición de nuestra tarea no es inocente ya que señala implícitamente algunos de los compromisos que se asumen como propios, ya que entendemos que nuestro accionar involucra transferencia de conocimientos respecto de las otras funciones del museo.

En primer lugar **la función de Conservación**. Si lo que se conserva es lo que se percibe como propio (no como propiedad material sino simbólica), si hoy se sabe que la conservación requiere del compromiso de la gente para llevarla adelante, y si es posible reconocer en los visitantes y en la población en general, una fuerte desinformación sobre el significado de las normas en un museo y en los espacios patrimoniales, en especial aquellos que están sujetos a los procesos de patrimonialización (por ej. los sitios arqueológicos) entonces es posible comprender

porque las áreas educativas deben tener un lugar más activo en la transmisión de los significados y sentidos de la preservación y en la formación de los usuarios de estos espacios.

Es por ello que uno de los propósitos que orientan nuestras prácticas es justamente:

Comprometer a los visitantes en la preservación de los bienes patrimoniales, de modo de percibirlos como propios y brindar oportunidades para que resignifiquen los bienes con los que se identifican desde los contextos del presente, de manera de asumir un lugar protagónico y activo en su conservación¹.

En cuanto a la función de **Investigación**, la condición de museo universitario y centro de investigación del Museo Etnográfico compromete a la institución a realizar una divulgación actualizada y fidedigna del conocimiento antropológico, histórico y de las problemáticas patrimoniales de acuerdo a los cánones de la ciencia contemporánea. En un museo universitario, el conocimiento científico es el referente principal en la definición de lo que se transmite, aunque no el único. Para que la información llegue a los visitantes, este discurso requiere de una traducción cuidadosa que, al mismo tiempo que mantiene la rigurosidad y sistematicidad que lo caracteriza, tome en cuenta a los destinatarios concretos y el contexto educativo en el que se desarrollan las acciones.

Se trata de lo que se conoce como “procesamiento didáctico” (Cullen) ¿En qué consiste? En procesos de selección, organización y presentación de la información a partir de algunas de estas operaciones:

- El recorte de temáticas específicas
- La selección de categorías y procesos sociales de acuerdo a criterios científicos pero también a definiciones institucionales y características e intereses de conocimiento de los sujetos a quienes está dirigida.

Este procesamiento no es sencillo ya que plantea algunos de los siguientes problemas:

- La consideración de lo que se incluye o se excluye a partir de la integración de los referentes y de acuerdo a los propósitos específicos de la acción de que se trate.

¹ Este propósito se concreta explicando en el inicio de las actividades algunos de los significados de las normas en el museo, dando pautas de conservación o instrumentando criterios de conservación en el desarrollo de las actividades tales como ponernos guantes o presentar objetos en contenedores equivalentes a los que se usan para las colecciones.

- La elaboración de un mensaje que, en el proceso de traducción, no traicione los conocimientos de referencia ni caiga en distorsiones o simplificaciones en pro de la comprensión.

Supuestos asumidos en relación a los visitantes

La definición de nuestra tarea señala implícitamente la concepción de visitantes de la que partimos, aspecto determinante si se tiene en cuenta que la idea que se tenga de estos incidirá en el lugar que tendrán en las prácticas educativas.

Un primer aspecto a destacar es que el público no es una abstracción indeterminada sino que se trata de una heterogeneidad de visitantes que llega al museo con una agenda (Falk y Dierking, 1992) que va desde una intencionalidad formativa explícita hasta un interés recreativo y, en muchos casos, un deseo de conocimiento; se trata entonces de sujetos activos.

Tradicionalmente en los museos se ha desconocido su capacidad crítica y reflexiva al otorgarle sólo un lugar de “escucha”. Este enfoque refuerza el vínculo de dependencia hacia los saberes instituidos y hacia quienes los poseen, y excluye los conocimientos y experiencias que los sujetos van construyendo en su cotidianidad, reconociendo un único saber legítimo (Batallán et al, 1988). Con las graves consecuencias que esto conlleva en la imagen que los sujetos construyen sobre sí mismos, sobre todo en quienes han quedado excluidos del mundo de los museos.

Desde nuestra perspectiva, reconocemos a los visitantes como portadores de un saber y en las actividades procuramos dar lugar a que expliciten los sentidos que atribuyen al museo y a las exhibiciones, y expresen sus inquietudes, posicionamientos e interrogantes.

Pero justamente considerar a los visitantes como poseedores de un mundo de conocimientos y experiencias válidas, también requiere tomar en cuenta que su capacidad para usar el museo, disfrutar de las exhibiciones y contar con competencias para apropiarse de ellas no constituye un don innato, tal como lo demuestran las investigaciones que ya hace tiempo realizó Bourdieu.

En nuestro caso en particular, esta última problemática se advierte en las representaciones con que llegan algunos visitantes, sobre todo aquellas referidas a un “otro” en quién no se reconocen. Que se legitime el derecho a expresar sus interpretaciones no significa avalarlas ni “institucionalizarlas” ya que aún hoy ideas aparentemente superadas por el discurso científico, reaparecen en los dichos de los visitantes, a través de miradas paternalistas, románticas, racistas, ahistóricas o desvalorizantes, en especial de los pueblos indígenas y sus producciones.

Por todo ello es importante que el museo brinde instrumentos e informe sobre la complejidad de la realidad social, problematizando a la par que favoreciendo la creación de nuevos sentidos sociales.

Supuestos asumidos en relación a las prácticas educativas

Nuestra idea de museo se asimila a la imagen del “museo foro”, es decir una institución que no evite las preguntas ni los conflictos, con una exhibición entendida como una obra abierta y en construcción, acompañada por programas de extensión que efectivamente den lugar al visitante. Sin embargo, sabemos que esto muchas veces constituye más una expresión de deseos que una práctica real.

Entendemos que uno de los propósitos más importantes de nuestras acciones es afectar algunas de las representaciones con que llegan al museo, de manera de contribuir a la valorización de la diversidad étnica y cultural que caracteriza a nuestra sociedad; pero sin perder de vista que la experiencia del visitante también supone entretenimiento y autonomía.

Asimismo entendemos que es una responsabilidad educativa crear y ofrecer las condiciones para que los sujetos accedan a la institución y no lo perciban como una frontera que no les corresponde traspasar.

Las investigaciones en el campo educativo, ponen en evidencia la incidencia que tienen en la apropiación de un conocimiento, las modalidades bajo la cual se lo presenta. Es decir, los conocimientos tendrán una existencia real en los visitantes solo si tenemos en cuenta la forma, la estrategia que elijamos para presentarlo (Edwards, 1992; Calvo, 96; Calvo y Staffora, 2011).

Estas consideraciones nos han conducido a poner en cuestión “la disertación”, como única modalidad pedagógica y tomar en cuenta otros formatos más incluyentes.

Nuestro trabajo consiste en explorar dispositivos más pertinentes de acuerdo a la agenda de los visitantes y los usos que quieran hacer del museo.

El desafío es crear condiciones para que un visitante acepte la invitación de participar, opinar; asumir un rol, imaginar situaciones desde otra perspectiva, sin eludir las problemáticas controversiales. Temas tales como el racismo, los prejuicios, las diferencias de género, los nuevos enfoques sobre los pueblos originarios americanos, la vida, la muerte y los diferentes modos en que una sociedad las aborda o los hechos que han marcado los procesos históricos durante el siglo XX preocupan a los visitantes en su vida cotidiana y actualizan definiciones éticas y políticas.

Al momento de abordar temas conflictivos e invitarlos a participar desde otro lugar, es probable que muchos visitantes dejen de sentirse evaluados y puedan conjugar sus saberes, valores o vivencias personales con la información que el museo les brinda. Una propuesta de este tipo modifica la relación con quien conduce la actividad, que ya no es el único portador de conocimientos autorizados y que, justamente, por ello queda habilitado por los propios visitantes para intervenir “provocativamente”. Cuando los sujetos aceptan la invitación y se abren espacios en los que se dan posicionamientos afines u opuestos entre sí, se redefine el curso de las visitas y se producen otros circuitos de información (Calvo y Stáffora, 2011). El entorno del museo cambia su imagen de ámbito solemne “propio de gente bien educada” y se convierte en un espacio donde está permitido desplegar preguntas y confrontar opiniones en un marco de respeto.

Características de las actividades

En cuanto a las actividades que se implementan se conciben como dispositivos que organizan a los grupos espacial y temporalmente; señalamos a continuación algunas de sus características.

- Las actividades que se ofrecen suelen tener una duración que va desde los 45´y en casos específicos pueden llegar a las 2hs.
- Contemplan las diferencias que hay entre los visitantes del museo y la agenda con la que arriban. En términos generales se realiza un tratamiento diferenciado si quienes nos visitan llegan a partir de un proyecto pedagógico como es el de caso de los grupos escolares y estudiantiles, o de quienes vienen en los tiempos de ocio.
- En el caso de los grupos organizados institucionalmente (grupos escolares y estudiantes universitarios y terciarios, comedores, centros comunitarios, turistas, etc.), se toma en cuenta la demanda de quien ha gestionado la visita.
- Por lo general se organizan en torno a un eje temático y se focaliza en un aspecto de la vida social. Para ello se retoma alguna categoría conceptual que se desee problematizar. Por ejemplo, la idea de intercambio o el concepto de poder
- Se elaboran consignas que, en la mayoría de los casos, suponen búsquedas en una exhibición. Esto contribuye a que los visitantes confronten sus interpretaciones con distintas fuentes de información (materiales y recursos didácticos, los guías, sus propios compañeros) y establezcan una relación más autónoma con la muestra.

- Las estrategias se definen de acuerdo a lo que se pretenda: describir, informar, explicar, debatir, trabajar sobre los prejuicios o estereotipos, etc. En algunas propuestas, las estrategias suponen acercamientos progresivos al tema central
- El diseño y la producción de recursos didácticos forma parte de la planificación de cada tipo de actividad. Estos materiales amplían la información que se brinda y contextualizan las colecciones exhibidas.
- Los objetos se acondicionan en soportes y contenedores que los visitantes puedan manipular, tomando en cuenta las condiciones de conservación que exige el patrimonio.

Algunas de las estrategias que se incluyen son

- El dibujo como registro
- La observación de objetos.
- El juego y la empatía, “ponerse en el lugar de...”.
- La lectura de textos e imágenes,
- Los diferentes tipos de preguntas y su adecuación para promover la participación de los visitantes
- El relato: ¿cómo, cuándo y cuánto contamos?
- El debate

CONCLUSIONES

Como conclusión quisiéramos hacer algunas referencias a la formación de quienes formamos parte de las áreas educativas. Entendemos que la formación debería tener al menos tres ejes:

1. La actualización en los contenidos que se abordan durante las diferentes acciones
2. La reflexión didáctica sobre las acciones que se implementan
3. La exploración e investigación de nuevas modalidades de difusión

El primer eje es el que se asume con más frecuencia. El segundo supone el análisis de la práctica y la sistematización de los saberes que la sostienen por parte de quienes la tienen a su cargo y la realizan. Este análisis es el que introduce el tercer eje de la formación: la investigación, pues habilita la producción de un conocimiento acerca de los dispositivos específicos para la “transmisión de saber” en el contexto de un museo. Esto da la posibilidad de quedar preservados de deslizamientos a modelos propios de la interacción escolar sin necesariamente caer en la modalidad de la disertación.

Se trata del tipo de formación que se requiere cuando las prácticas educativas se fundamentan en los supuestos que se han presentados. Para ello sería necesario revisar las condiciones laborales de quienes se desempeñan en áreas de este tipo, pues rara vez se contemplan en las cargas horarias, espacios de reflexión e investigación.

Estas condiciones se hacen más necesarias en la medida en que los museos son considerados hoy uno de los paradigmas más relevantes de las actividades culturales en tanto agencias de socialización (Huysen, 2002) y requieren de la exploración de modelos de difusión alternativos, si es que efectivamente pretenden ser espacios de reflexión sobre la temporalidad, la subjetividad y la alteridad.

Bibliografía

Bourdieu Pierre y Alain Darbel (1969) 2004. *El amor al arte. Los museos europeos y su público*. Paidós, Buenos Aires.

Batallan, Graciela; Díaz, Raúl. 1988. Notas para la fundamentación del Área de Investigación y Difusión Educativa del Museo Etnográfico. Documento institucional
Calvo, S.1996. "La difusión museográfica, una propuesta para el público escolar", en Alderoqui, S. (comp.). *Museos y escuelas: socios para educar*. Paidós, Bs. As.

Calvo, S. y Stáffora, V. (2011) Cara a cara. Prácticas educativas en un museo de antropología. X Congreso de Argentino Antropología Social. FFyL-UBA. Grupo de Trabajo 29: "Museos Antropológicos: debates contemporáneos". Buenos Aires, 29 de noviembre al 2 de diciembre 2011.

Davallon, Jean. 2006. « Exposer le patrimoine : approche communicationnelle ou anthropologique ? » en Benkirane Réda et Erica Deuber Ziegler (comp.) *Culture & cultures*, infolio y MEG, Genève.

Dujovne, Marta. 1995. *Entre musas y musarañas*. Buenos Aires, FCE

Huysen, Andreas. 2002. Escapar de la Amnesia: los Museos como Medio de Masas. En: *Busca del Futuro Perdido*, pp. 41-75. Fondo de Cultura Económica, México.

FFyL, UBA. Informes institucionales. Área Extensión Educativa, Museo Etnográfico. Años 2001- 2010

Pérez Gollán, J.A. y M. Dujovne. 1995."El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras: balance de una gestión" en *Runa* vol. XXII Fac. de Filosofía y Letras, Buenos Aires

Pérez Gollán, José Antonio y Marta Dujovne. 2001. "De lo hegemónico a lo plural: un museo universitario de antropología", en *Entrepasados* n° 20/21. Buenos Aires.